

Un año de miedo

El cumplimiento generalizado del público británico de las restricciones de bloqueo y el posterior lanzamiento de la vacuna ha sido el aspecto más notable de la crisis del coronavirus.

Por Dr. Gary Sidley
23 de marzo de 2021

La eliminación de nuestras libertades básicas, en forma de bloqueos, prohibiciones de viaje y uso obligatorio de máscaras, ha sido aceptada pasivamente por la gran mayoría de las personas. Además, la proporción del público en general que expresa su voluntad de aceptar las vacunas Covid-19 ha sido mayor en el Reino Unido que en casi cualquier otro lugar del mundo. Pero, ¿ha logrado el gobierno esta conformidad generalizada mediante el uso poco ético de estrategias psicológicas encubiertas - "empujones" - en su campaña de mensajes?

Es probable que un contribuyente importante a la obediencia masiva del pueblo británico hayan sido las actividades de los psicólogos empleados por el gobierno que trabajan como parte del "Behavioural Insights Team" (BIT). El BIT fue concebido en 2010 como "la primera institución gubernamental del mundo dedicada a la aplicación de la ciencia del comportamiento a las políticas".(1) En colaboración con los gobiernos y otras partes interesadas, el equipo aspira a utilizar conocimientos sobre el comportamiento para "mejorar la vida de las personas y las comunidades".(2) Varios miembros de BIT, junto con otros psicólogos, actualmente forman parte del *Scientific Pandemic Insights Group on Behaviors* (SPI-B), un subgrupo de SAGE, que ofrece asesoramiento al gobierno sobre cómo maximizar el impacto de sus comunicaciones Covid-19.

Un documento del Instituto de Gobierno titulado *MINDSPACE: Influir en el comportamiento a través de las políticas públicas* (3) proporciona una descripción completa de los enfoques psicológicos implementados por BIT, donde se afirma que estas estrategias pueden lograr "formas de 'empujar' a los ciudadanos a bajo costo y bajo dolor... nuevas formas de actuar siguiendo la corriente de cómo pensamos y actuamos". Varias intervenciones de este tipo se han incluido en la campaña de mensajes de Covid-19, incluido el miedo (inflar los niveles de amenaza percibidos), la vergüenza (combinar el cumplimiento con la virtud) y la presión de grupo (retratar a los no cumplidores como una minoría desviada) o "afecto", "Ego" y "normas", para usar el lenguaje de la ciencia del comportamiento.

Los científicos del comportamiento saben que una población asustada es obediente, por lo que esto fue explotado como una forma de obligarnos a cumplir con las restricciones del coronavirus. El acta de la reunión SPI-B del 22 de marzo de 2020 (4) decía: "El nivel percibido de amenaza personal debe aumentarse ... utilizando mensajes emocionales contundentes". Con la ayuda de los principales medios de comunicación, el público británico fue bombardeado posteriormente con información, imágenes y mantras que inducían al miedo: los recuentos diarios de muertes de Covid-19 informados sin contexto; predicciones infladas de bajas futuras; imágenes recurrentes de pacientes moribundos en Unidades de Cuidados Intensivos; y consignas aterradoras como "Si sales puedes difundirlo" o "La gente morirá", a menudo acompañadas de imágenes de personal de emergencia con EPP.

Todos nos esforzamos por mantener una visión positiva de nosotros mismos. Utilizando esta tendencia humana, los científicos del comportamiento han recomendado mensajes que equiparan la virtud con el cumplimiento de las restricciones de Covid-19, de modo que seguir las reglas preserve la integridad de nuestros egos mientras que cualquier desviación evoca vergüenza. Ejemplos de estos empujones en acción incluyen: eslóganes como "Quédese en casa, Proteja el NHS, Salve vidas" y "Protéjase, proteja a sus seres queridos"; Anuncios de televisión donde un actor nos dice: "Me cubro la cara para proteger a mis compañeros"; el ritual Clap for Carers pre-orquestado; ministros que les dicen a los estudiantes que no "maten a su abuela"; e imágenes de primeros planos de pacientes hospitalarios gravemente enfermos con la voz en off: "¿Pueden mirarlos a los ojos y decirles que están haciendo todo lo posible para detener la propagación del coronavirus?"

Y luego está lo que los psicólogos denominan eufemísticamente "presión normativa": la conciencia de las opiniones y el comportamiento predominantes de nuestros conciudadanos, a través de la presión de grupo y el chivo expiatorio, puede impulsarnos a cumplir. El ejemplo más simple son los ministros que nos dicen repetidamente que la gran mayoría de la gente está "obedeciendo las reglas". Pero la presión normativa es menos eficaz para cambiar el comportamiento de la minoría desviada si no hay *visibles* indicador de conformidad prosocial arraigada en las comunidades. El mandato de máscaras en el verano de 2020, en ausencia de pruebas sólidas de que reduzcan la transmisión viral en la comunidad, permitió que los infractores de las reglas se distinguieran instantáneamente de los seguidores. Aparecer sin máscara en lugares públicos ahora se sentía comparable a no mostrar el ícono de una religión dominante mientras estaba entre seguidores devotos; incluso si no se produce un desafío explícito, la demanda implícita de conformidad es palpable.

Las mismas estrategias encubiertas se están utilizando ahora para promover la adopción de las vacunas Covid-19. La táctica del miedo a la inflación es evidente en un documento reciente del NHS England. (5) que recomienda que el personal de salud "aproveche el arrepentimiento anticipado" en la cohorte de mayores de 65 años diciéndoles que tienen "más de tres veces más probabilidades de morir". La declaración de seguimiento recomendada es: "Piense en cómo se sentirá si no se vacuna y termina con Covid-19". Para los jóvenes, que corren un riesgo muy pequeño de sufrir una enfermedad grave si contraen el Covid-19, la vergüenza es la herramienta seleccionada del arsenal de la ciencia del comportamiento; la recomendación es que se les diga que "la normalidad solo puede regresar, para usted y los demás, con su vacunación". En cuanto al personal sanitario que administrará los pinchazos, los expertos en psicología sugieren un aumento del ego al ser aclamados como los "últimos 'héroes del NHS'".

Entonces, ¿qué hay de malo en utilizar estas estrategias psicológicas encubiertas para mejorar el cumplimiento de la política de salud pública?

En comparación con las herramientas tradicionales de persuasión del gobierno (como la provisión de información y la argumentación racional), estos métodos de influencia difieren en su naturaleza y modo de acción subconsciente. En consecuencia, surgen tres fuentes de preocupación ética: problemas con los *métodos per se*; problemas con los *objetivos* a los que se aplican; y problemas con la falta de *consentimiento*.

Es cuestionable si una sociedad civilizada debería aumentar a sabiendas el malestar emocional de sus ciudadanos como un medio para lograr su cumplimiento. Los científicos estatales que despliegan el miedo, la vergüenza y el uso de chivos expiatorios para cambiar de opinión es una práctica éticamente dudosa que en algunos aspectos se asemeja a las tácticas utilizadas por regímenes totalitarios como China, donde el estado inflige dolor a un subconjunto de su población en un intento por eliminar creencias y comportamientos. ellos perciben ser desviados.

Otro problema ético asociado con los métodos de codazos encubiertos utilizados en la campaña de comunicaciones de Covid-19 se refiere a las consecuencias no deseadas. La vergüenza y el uso de chivos expiatorios han animado a algunas personas a acosar a quienes no pueden o no quieren cubrirse la cara. Más inquietantemente, la inflación del miedo ha llevado a muchas personas a tener demasiado miedo para ir al hospital con enfermedades no asociadas a Covid, mientras que muchas personas mayores, confinadas en sus casas por el miedo, habrán muerto prematuramente por la soledad. (6) Es probable que los daños colaterales de este tipo sean responsables de muchas de las decenas de miles de muertes excesivas de no Covid (7) en hogares privados. En una sociedad civilizada, ¿es moralmente aceptable utilizar estrategias psicológicas asociadas con este nivel de daño colateral?

La legitimidad percibida del uso de estrategias psicológicas encubiertas para influir en las personas también puede depender de los objetivos de comportamiento que se persigan. Parece probable que una mayor proporción del público en general se sienta cómodo con que el gobierno recurra a codazos subconscientes para reducir los delitos violentos, por ejemplo, para disuadir a los hombres jóvenes de apuñalarse unos a otros, en comparación con el propósito de imponer medidas sin precedentes y sin pruebas. restricciones de salud pública. ¿Habrían aceptado los ciudadanos británicos el despliegue furtivo del miedo, la vergüenza y la presión de los compañeros como una forma de apalancar el cumplimiento de los encierros y los mandatos de enmascaramiento? Quizás deberían preguntarse antes de que el Gobierno considere una futura imposición de estas técnicas.

En 2010, los autores del documento MINDSPACE, uno de los cuales es el Dr. David Halpern, miembro de SAGE y SPI-B, reconocieron los importantes dilemas éticos que surgen del uso de estrategias de influencia que impactan inconscientemente en los ciudadanos del país y enfatizaron la importancia del consentimiento. De hecho, no podrían ser más claros: “los formuladores de políticas que deseen utilizar estas herramientas... necesitan la aprobación del público para hacerlo”.(8) Continúan sugiriendo algunas formas prácticas de obtener este consentimiento, incluida la facilitación de “foros deliberativos” donde una muestra representativa de varios cientos de personas se reúne durante un día o más para explorar un tema y llegar a una decisión colectiva. No tengo conocimiento de que se haya realizado una consulta pública de este tipo para obtener el permiso del público para utilizar estrategias psicológicas encubiertas.

A nivel individual, obtener el permiso de un receptor antes de una intervención es un principio establecido desde hace mucho tiempo de la práctica clínica ética. El consentimiento informado es un precursor esencial de cualquier procedimiento médico, incluida la vacunación. Para garantizar la integridad ética, el personal de atención médica debe alentar a cada receptor potencial a, consciente y racionalmente, sopesar los pros y los contras de aceptar la vacuna Covid-19 en lugar de empujarlos hacia el cumplimiento.

Las estrategias psicológicas encubiertas incorporadas en la campaña de información sobre el coronavirus del estado han logrado sus objetivos de inducir a la mayoría de la población a obedecer las draconianas restricciones de salud pública y aceptar la vacunación. Sin embargo, la naturaleza de las tácticas desplegadas, con sus modos de acción subconscientes y la incomodidad emocional generada, plantea algunas preocupaciones urgentes sobre la legitimidad de usar este tipo de técnicas psicológicas para este propósito. El gobierno y sus asesores expertos operan en aguas moralmente turbias. Se requiere con urgencia un debate público y abierto sobre la integridad ética de estos enfoques, y el extenso daño colateral asociado con ellos.

El Dr. Gary Sidley es un psicólogo clínico jubilado con más de 30 años de experiencia trabajando para el NHS. Es miembro del Equipo de Asesoramiento y Recuperación de Salud <http://www.hartgroup.org>

notas:

- 1) <https://www.bi.team/wp-content/uploads/2018/08/BIT-Behavioural-Government-Report-2018.pdf>
- 2) <https://www.bi.team>
- 3) <https://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/MINDSPACE.pdf>
- 4) https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/887467/25-options-for-increasing-adherence-to-social-distancing-measures-22032020.pdf
- 5) <https://www.local.gov.uk/sites/default/files/documents/Vaccination%20do%20and%20dents%20by%20audience%20cohorts.pdf>
- 6) <https://www.apa.org/news/press/releases/2017/08/lonely-die>
- 7) <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/birthsdeathsandmarriages/deaths/bulletins/deathsregisteredweeklyinenglandandwalesprovisional/weekending26february2021>
- 8) <https://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/MINDSPACE.pdf>

Traducido automáticamente por Google Translate.

fuentes: <https://thecritic.co.uk/a-year-of-fear/>